

# *El Tercer Reich, la Wehrmacht y la División Azul, 1941-1945: Memoria e imágenes contrapuestas*

*Xosé M. Núñez Seixas*

Universidad de Santiago de Compostela

*Resumen:* El artículo pretende trazar un cuadro de la experiencia vivida por los combatientes españoles de la llamada «División Azul» desplegada en el frente oriental entre 1941 y 1944, así como de su contraste con la vivencia transmitida a través de un conjunto de memorias y reflexiones posteriores que conformaron lo que podemos llamar un «relato» divisionario. Para ilustrar ese contraste se procede de modo sistemático a examinar cuál fue la percepción y recuerdo del contacto con la Alemania nazi, desglosándolo en cuatro categorías: el régimen nacionalsocialista, el ejército alemán, los camaradas de armas germanos y la población civil del Tercer Reich.

*Palabras clave:* Segunda Guerra Mundial, nazismo, División Azul, memoria.

*Abstract:* This article attempts at offering new insights on the experience of the Spanish soldiers who were enlisted in the so-called «Blue Division», which was deployed on the Eastern Front between 1941 and 1944, as well as contrasting that war experience with the remembrances which were transmitted after 1945 through a number of memoirs and reflections which shaped what could be called the «Blue Division's narrative». To highlight this contrast, this essay proceeds to analyse the traces left in the experience and narrative transmitted by the interaction of the Spanish soldiers with Nazi Germany. To fulfil this aim, four questions are developed in deep: the images of the Nazi régime, the German Army, the German comrades and the civil population of the Third Reich.

*Key words:* World War II, nazism, Blue Division, memory.

La España *nacional* salió de la Guerra Civil profundamente germanófila. La admiración por el Tercer Reich de muchos vencedores de 1939, y no sólo falangistas, se expresaba en las decenas de cartas de felicitación que recibió la embajada alemana en Madrid en fechas como la capitulación de Francia, los cumpleaños de Adolf Hitler o el comienzo de la Operación Barbarroja<sup>1</sup>. En el verano de 1941, muchos católicos de comunión diaria vieron en las tropas de la Wehrmacht un ángel exterminador que derrotaría al bolchevismo. Y la mayoría de la oficialidad intermedia y baja del Ejército español, incluyendo al influyente estrato de los suboficiales y «alféreces provisionales» creados durante la Guerra Civil, compartían una admiración por Alemania que tenía mucho que ver con su entusiasmo ante lo que parecía ser una máquina militar invencible<sup>2</sup>. Esa fascinación llevó a más de un ex combatiente franquista a escribir a la embajada alemana en Madrid en mayo de 1940 y a ofrecer su concurso a «aquel ejército triunfante contra los mismos que habían apoyado al Frente Popular durante nuestra guerra»<sup>3</sup>.

El reclutamiento de miles de voluntarios entre las bases de FET-JONS a comienzos del verano de 1941 para alistarse en la División Española de Voluntarios o *División Azul* (DA), enviada al frente ruso en julio de ese año y por la que pasaron más de cuarenta y seis mil españoles<sup>4</sup>, halló en un principio una notable acogida. Las motivaciones

---

<sup>1</sup> Cfr. numerosos ejemplos en Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes [PAAA], Berlín, Akten Deutsche Botschaft Madrid, Reg. Pol. Allg., 555/1, cajas 764 y 766.

<sup>2</sup> Algunas indicaciones en CARDONA, G.: *El gigante descalzo. El ejército de Franco*, Madrid, Aguilar, 2003, pp. 59-64.

<sup>3</sup> Cfr., por ejemplo, SALAMANCA, A., y TORRES GARCÍA, F.: *Esclavos de Stalin: el combate final de la División Azul (memorias de un prisionero en la Unión Soviética)*, Madrid, FN Editorial, 2002, pp. 125-126.

<sup>4</sup> Entre las varias descripciones de la historia militar y diplomática de la División Azul, que se ignoran mutuamente entre sí tanto como pueden, PROCTOR, R.: *Agonía de un neutral: Las relaciones hispanoalemanas durante la segunda guerra mundial y la División Azul*, Madrid, Editora Nacional, 1972; KLEINFELD, G. R., y TAMBS, L. A.: *La División Española de Hitler. La División Azul en Rusia*, Madrid, Editorial San Martín, 1983 [1979]; RUHL, K.-J.: *Franco, Falange y Tercer Reich. España durante la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Akal, 1986 [1975]; MORENO JULIÁ, X.: *La División Azul. Sangre española en Rusia, 1941-1945*, Barcelona, Crítica, 2004; BOWEN, W.: *Spaniards and Nazi Germany: Collaboration in the New Order*, Columbia, Missouri UP, 2000, y RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J. L.: *De héroes e indeseables. La División Azul*, Madrid, Espasa-Calpe, 2007.

que llevaron a alistarse a muchos jóvenes, falangistas y no falangistas, eran múltiples. Los oficiales y suboficiales del ejército, aun compartiendo el anticomunismo, tenían como objetivo prioritario el acumular méritos de guerra. Hubo igualmente cientos de forzados a alistarse por diversas causas. Pero para muchos voluntarios la empresa de la División Azul pareció ser la oportunidad de oro para acumular méritos guerreros con que, a su vuelta, imponer el Estado totalitario con el que soñaban. Admiraban ideológicamente al nacionalsocialismo, pero la imagen que muchos pudieron forjarse de la Alemania nazi antes de conocerla era vaga e imprecisa.

No es que hubiese nacionalsocialistas españoles. Los más entusiastas partidarios del Tercer Reich se definían a sí mismos como falangistas fieles al legado de sus fundadores, *profundamente* hispánico y cristiano<sup>5</sup>. Algunos grupúsculos reclutados entre las bases militantes falangistas adoptaron de forma clandestina simbología nazi y emprendieron alguna campaña de boicot a ciudadanos británicos o partidarios confesos de los Aliados en algunas provincias. También constituyeron asociaciones de apoyo a la «Gran Alemania», como fue el caso de Valencia. Pero un nazismo español sólo fue elaborado de forma balbuciente, bajo la tutela del director del Instituto Iberoamericano de Berlín Wilhelm Faupel a lo largo del último tercio de 1944 y principios de 1945, como intento desesperado de forjar un programa ideológico para los pocos cientos de voluntarios españoles de las Waffen SS y la Wehrmacht que aún combatían entonces por el Tercer Reich<sup>6</sup>.

La *aventura* de la División Azul llevó a los soldados españoles a experimentar un contacto cercano con el Tercer Reich, así como con el ejército alemán y las duras condiciones del frente oriental, aun cuando la unidad española estuvo destinada en zonas relativamente estáticas y tranquilas —el frente Norte, primero en la línea del río Volchov-Novgorod (octubre de 1941-agosto de 1942) y más tarde en el flanco sur del cerco de Leningrado (agosto de 1942-fines de 1943). Oficiales y soldados pudieron conocer de cerca la sociedad del Tercer

---

<sup>5</sup> Escrito anónimo dirigido al embajador alemán en Madrid, 13 de julio de 1941, suscrito por «falangistas y padres de cruzados», en PAAA: Akten Deutsche Botschaft Madrid, Reg. Pol. Allg., 557/2, caja 766.

<sup>6</sup> NÚÑEZ SEIXAS, X. M.: «¿Un nazismo colaboracionista español? Martín de Arribuzieta, Wilhelm Faupel y los últimos de Berlín (1944-45)», *Historia Social*, 51 (2005), pp. 21-47.

Reich y muchas de las facetas de la guerra de exterminio que la Alemania nazi y sus aliados estaban conduciendo en el territorio soviético<sup>7</sup>. Y bastantes de ellos, incluyendo a los dieciocho mil voluntarios que atravesaron la Polonia y la Bielorrusia ocupadas por los nazis entre agosto y septiembre de 1941, no dejaron de expresar dudas al contemplar la distancia que mediaba entre su antisemitismo retórico-discursivo de raíz religiosa y la política de persecución y exterminio sistemático puesto en práctica por los nazis. Los voluntarios españoles pudieron ser testigos de algunas de las secuelas de esa política antisemita a su paso por ciudades como Oszmiania o Grodno, en sus estancias de permiso o como convalecientes en los territorios del Reich o en sus paseos por Vilnius y Riga, localidades donde existían hospitales españoles de retaguardia<sup>8</sup>.

El retorno de la mayoría de los combatientes de la División Azul dio lugar a una nutrida publicística. Esta última contribuyó a elaborar una narrativa particular que llamaremos el *relato divisionario*, una construcción del recuerdo y la experiencia de los soldados españoles de la DA que fue cambiante a lo largo del franquismo y la democracia reinstaurada tras 1975-1978. El *relato divisionario* ha elaborado una imagen *amable* y romántica de los combatientes españoles, en particular en todo lo relativo al contacto con la población civil rusa y la cuestión judía. Y ese relato ha demostrado una gran capacidad performativa. Pues no sólo elaboró una justificación adecuada de la participación española en una guerra de exterminio, sino que también halló un lugar de honor en la memoria oficial del Ejército español desde la Transición; y al mismo tiempo fue capaz de crear una leyenda que impregnó la percepción de la propia División Azul por parte de amplios sectores de la izquierda. Leyenda no muy distinta de la ela-

---

<sup>7</sup> Sobre el carácter de guerra de exterminio de la invasión de la URSS por el Tercer Reich y sus aliados existe una amplia bibliografía y un constante debate historiográfico, sistemáticamente ignorado por parte de la gran mayoría de las aproximaciones a la historia de la División Azul desde la perspectiva española. Para un resumen actualizado, cfr., entre otros, HARTMANN, Ch.: «Verbrecherischer Krieg – Verbrecherische Wehrmacht? Überlegungen zur Struktur des deutschen Ostheeres 1941-1944», *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, 1 (2004), pp. 1-75, así como HARTMANN, Ch., HÜRTER, J., y JUREIT, U. (eds.): *Verbrechen der Wehrmacht. Bilanz einer Debatte*, München, C. H. Beck, 2005.

<sup>8</sup> NÚÑEZ SEIXAS, X. M.: «Als die spanischen Faschisten (Ost)Europa entdeckten: Zur Russlanderfahrung der “Blauen Division” (1941-1944)», *Totalitarismus und Demokratie*, 3:2 (2006), pp. 323-44.

borada por parte de la publicística de posguerra alrededor de la experiencia de los soldados italianos en el frente oriental<sup>9</sup>.

El relato divisionario también construyó una imagen propia de las experiencias de los soldados y oficiales de la DA en la Alemania nazi, con el Ejército alemán como institución, con los soldados germanos como camaradas y rivales, y finalmente con la propia población civil del Tercer Reich. ¿Cuál fue la distancia entre lo recordado y reinterpretado, y lo realmente vivido?

## Los logros del Tercer Reich

Rara vez encontraremos en las autobiografías y memorias reflexiones sesudas sobre los principios y las teorías del nacionalsocialismo, aunque en algunas se insista en el carácter esencialmente *español* y nacional del falangismo y se rechace el calificativo genérico de *fascistas*. Aún menos sobre la figura de Adolf Hitler o los jefes nazis. Si es prácticamente omnipresente en los relatos la apelación como motivación para partir voluntario al difuso europeísmo nazi, que se unía al lamento por la derrota de «Europa», la civilización cristiana occidental, frente a las *bordas* bolcheviques<sup>10</sup>. Ese discurso tenía una traducción en las motivaciones de los voluntarios más afines a los valores que afirmaba defender la DA. El teniente provisional Benjamín Arenales, por ejemplo, inauguraba su diario el día antes de partir para Rusia en marzo de 1942 afirmando «formar parte en la División Española de Voluntarios que lucha en el frente de Rusia con los camaradas alemanes en la guerra en que está empeñada la civilización Europea»<sup>11</sup>.

<sup>9</sup> Para el desarrollo del *relato divisionario*, véase una aproximación en NÚÑEZ SEIXAS, X. M.: «Russland war nicht schuldig: Die Ostfronterfahrung der spanischen Blauen Division in Selbstzeugnissen und Autobiographien, 1943-2004», en EPKENHANS, M., FÖRSTER, S., y HAGEMANN, K. (eds.): *Militärische Erinnerungskultur. Soldaten im Spiegel von Biographien, Memoiren und Selbstzeugnissen*, Paderborn, Schöningh, 2006, pp. 236-267. Para los paralelismos con el caso italiano, FOCARDI, F.: «La memoria de la guerra e il mito del "bravo italiano". Origine e affermazione di un autoritratto collettivo», *Italia Contemporanea*, 220 (2000), pp. 393-399.

<sup>10</sup> Por ejemplo, MARTÍNEZ-MENA, M.: *Las «batallitas» de mi abuelo*, Alicante, García Hispán, 1991, pp. 21-23.

<sup>11</sup> *Diario de Operaciones e impresiones del Teniente Provisional Benjamín Arenales En la Campaña de Rusia*, diario inédito [1942], p. 1. Archivo de D. Carmelo de las Heras, Madrid.

En los testimonios *divisionarios* a menudo se deja traslucir una sincera admiración por las juzgadas conquistas sociales del Tercer Reich. En este último se destacaban como logros dignos de mención la edificación de un bienestar colectivo del que disfrutarían todos los estratos sociales y particularmente la clase obrera, y asimismo la supuesta plasmación de un fascismo revolucionario sin concesiones a terratenientes y burgueses capitalistas, al clero y a todos aquellos sectores sociales «decimonónicos» que estarían impidiendo que en España se levantase algo parecido<sup>12</sup>. El capitán médico Manuel de Cárdenas escribía en su diario al poco de entrar en territorio del Tercer Reich que «los pueblos se suceden con rapidez, y nos sorprende sobremanera la construcción moderna de todos ellos. En Alemania no se ven casas pobres»<sup>13</sup>. Y el escritor y *camisa vieja* albaceteño Miguel Martínez-Mena resumía en 1991 la admiración que había sentido por el Tercer Reich cincuenta años antes:

«Hitler había llegado a conciliar en pocos años en una verdadera sinergia social a las fuerzas obreras y a las otras fuerzas nacionales. [...] Crea millones de nuevos empleos en obras de vida, sobre la pobreza hace florecer rosas. Desde España, a los jóvenes se nos hacía la boca agua. [...] Lo que precisamente apasionaba de la nueva Alemania, era ver a millones de trabajadores satisfechos, comprobando que se respaldaba su trabajo. Era ver una juventud germana fuerte y hermosa, llena de ideas proyectándose hacia adelante. Era palpar la creación de un nuevo mundo y de un estado de vida»<sup>14</sup>.

Del mismo modo, el entonces alférez José Manuel Castañón anotaba en Berlín en febrero de 1942 la grata impresión que le producía la eficiente organización del Estado alemán, patente en el buen funcionamiento de su sistema de racionamiento. Pero también destacaba explícitamente el sentido de solidaridad que imperaría en el pueblo alemán, incapaz de todo *estraperlo* en esa situación. Y no dejaba de

---

<sup>12</sup> Naturalmente, se omitían sus costes raciales, es decir, a la población racialmente excluida de ese peculiar *Estado del bienestar*, así como el papel de la mano de obra forzada y de la expoliación de los territorios ocupados. ALY, G.: *Hitlers Volksstaat. Raub, Rassenkrieg und nationaler Sozialismus*, Frankfurt a. M., Fischer, 2005.

<sup>13</sup> *Diario* del capitán médico Manuel de Cárdenas Rodríguez (Archivo particular de D. José Manuel de Cárdenas, San Sebastián), entrada del 1 de marzo de 1942.

<sup>14</sup> MARTÍNEZ-MENA, M.: *Las «batallitas»...*, *op. cit.*, pp. 14-15.

admirar un acendrado espíritu de *justicia social*, que creía percibir en numerosos detalles de la vida cotidiana del Tercer Reich:

«En las puertas de las iglesias [de Berlín] no hay mendigos y por las calles tampoco. Considero este hecho como un magnífico triunfo de la sociedad alemana. No serán católicos la mayoría de sus gobernantes; pero al ver estas cosas creo que tengan más arraigado el concepto de justicia que el de caridad, siempre humillante y pobretona. ¡Qué diferencia con mi patria, ofreciendo todavía el espectáculo de mendigos por las calles y puertas de todas sus iglesias!

Ante la impresión de este día, me pregunto: Pero en Alemania, ¿no habrá necesidades? Necesidades sí las habrá y también personas que vivan mejor y peor, máxime ahora en guerra [...] tiene que vivir mejor un *Gauleiter* que un ciudadano de la calle. Pero miseria no hay. Las necesidades esenciales del vivir están holgadamente cubiertas en todo alemán, y para el que trabaja manualmente mucho más. La clase trabajadora es la privilegiada —si bien admitiendo castas y jerarquías— dentro del estado nacionalista que tiene a orgullo como uno de sus postulados: [...] “Observa al trabajador y honra al trabajo” [*sic*]»<sup>15</sup>.

Por su parte, un voluntario falangista que llegó al frente ruso en el verano de 1943 describía en términos muy semejantes lo que había sido su paso por el territorio del Tercer Reich:

«Alemania, inmensa, sus campos sembrados de un verde fuerte, ni un área de tierra sin cultivar, sin un mendigo, fábricas con enormes chimeneas por doquier, viviendas sanas y alegres de jardines, todas simétricamente construidas, [...] que al romper las cadenas del Tratado de Versalles se ha regenerado de una manera asombrosa y por todas partes se ve su gran actividad y progreso: ésta es la obra milagrosa del Führer... Añoramos a España, pensamos en ella con cariño filial, bendecimos a Franco para que pueda llevar a cabo nuestra Revolución Nacional-Sindicalista»<sup>16</sup>.

Esa imagen idealizada era también un reflejo del espejismo que llevó más tarde a varias decenas de veteranos de la DA a alistarse de nuevo en la Wehrmacht o en las Waffen SS en 1944-1945, así como

<sup>15</sup> CASTAÑÓN, J. M.: *Diario de una aventura (con la División Azul 1941-1942)*, Gijón, Fundación Dolores Medio, 1991, pp. 184-185 y 187.

<sup>16</sup> RIERA, G.: «Crónica azul de guerra», *Hoja de Campaña*, 5 de septiembre de 1943, p. 5.

a algunos trabajadores españoles enviados a Alemania desde 1941 y *convertidos* al nacionalsocialismo durante su estancia en este país. En este grupo también se incluyó algún antiguo combatiente republicano refugiado en Francia y enrolado más tarde como trabajador extranjero en el Tercer Reich, y que resolvió combatir por la «nueva Europa» nazi tras convencerse de que los nazis eran los «verdaderos defensores del trabajador»<sup>17</sup>. Esa percepción podía doblarse además de un difuso europeísmo y de un anticomunismo contemplado como la continuación del combate iniciado en julio de 1936 en suelo español<sup>18</sup>.

En los textos divisionarios se acostumbraba a retratar una Alemania de retaguardia idílica, alegre y feliz. Pero, al mismo tiempo, sufrida y solidaria con los soldados que se sacrificaban en el frente por una idea *superior*. Una sociedad unánimemente comprometida con el esfuerzo de guerra del Tercer Reich a despecho de los crecientes sacrificios exigidos, y que había «llegado a comprender que para asegurar el porvenir de Alemania es necesario el esfuerzo conjunto de todos sin distinción de sexos, edades ni clases», según razonaba el voluntario Javier Sánchez Carrilero<sup>19</sup>. Y sería una sociedad, además, plena de bienestar. Al menos en comparación con España, pese a las privaciones y bombardeos.

En fin, lo que parecía ser más interesante para los jóvenes soldados españoles, el régimen nazi también habría creado una sociedad totalmente laica e infinitamente más liberal en costumbres que la pacata España franquista de la que venían los voluntarios, en particular para todo lo referente a las relaciones de género —proceso acelerado por la escasez de hombres jóvenes y no tan jóvenes en la retaguardia—<sup>20</sup>. Esta última observación también daba lugar, con todo, a reacciones encontradas. El sinceramente católico Manuel de Cárde-

---

<sup>17</sup> Cfr. carta de Adolfo González Almenara a Martín de Arrizubieta, Kratzan, 7 de enero de 1945 (*Gebeimes Staatsarchiv Preussischer Kulturbesitz* [GStA], Berlín, Fondo I. HA 218, Nr. 586).

<sup>18</sup> Cfr. por ejemplo la carta colectiva que en enero de 1945 dirigieron varios obreros españoles que trabajaban en el Tercer Reich a Martín de Arrizubieta, expresando su deseo por ingresar en las *Waffen SS* con el fin de luchar por Alemania, desde el *Gemeinschaftslager II*, Langenhart, St. Valentin, 8 de enero de 1945 (GStA, I.Ha 218, Nr. 586).

<sup>19</sup> SÁNCHEZ CARRILERO, J.: *Crónicas de la División Azul*, Albacete, s. ed. [Gráficas Albacete s. l.], 1992, pp. 107-109.

<sup>20</sup> ÁLVAREZ ESTEBAN, J.: *Agonía de Europa*, Madrid, José Barreiro Ortiz, 1947.

nas escribía en su diario el 4 de marzo de 1942, después de haber frecuentado varios cafés en la localidad de Hof:

«Como al salir de las oficinas se llenan los cafés de *Mädchen* [muchachas], españoles y alemanas se dedican tranquila y alegremente a enseñarse sus idiomas respectivos. A nosotros, españoles, acostumbrados a nuestra hermosa moralidad española, nos chocan extraordinariamente ciertas libertades que las alemanas se toman y permiten tomarse a los españoles con la mayor naturalidad».

Pocos días después, Cárdenas insistía en los mismos términos, después de ir a Berlín y haber entrado en uno de sus cabarets: «abundan las borracheras y bastante libertad en las expresiones amorosas de los concurrentes»<sup>21</sup>.

### La admirada Wehrmacht : ¿un ejército igualitario?

Los combatientes de la DA transmitieron una percepción entre maravillada y agradecida de la Wehrmacht, su equipamiento moderno y preparado para una guerra que estaba a años luz de la Guerra Civil española. E implícitamente contrapusieron la percibida perfección logística del ejército alemán a la desorganización y dejadez del ejército español, personalizada en la ineficiencia de sus mandos.

Esa contraposición fue patente en dos apartados sensibles para cualquier combatiente: intendencia y sanidad. Los españoles constataron con pesar en 1941 y 1942 que los soldados alemanes conseguían ir mejor equipados, eran mejor atendidos por sus servicios sanitarios y, aunque no siempre, estaban mejor alimentados que ellos, a pesar de tener asignadas en teoría las mismas calorías que los germanos y recibir con cierta frecuencia alimentos desde España<sup>22</sup>. Esto sólo se podría achacar a los defectos organizativos internos de la propia División española, patentes ya en vísperas de su despliegue en el frente del

<sup>21</sup> Manuel de Cárdenas, *Diario...*, entradas del 4 y 15 de marzo de 1942.

<sup>22</sup> Sobre el particular informa exhaustivamente RECIO CARDONA, R.: *El Servicio de Intendencia de la División Azul. La vida cotidiana de los expedicionarios (1941-1943)*, Madrid, Fundación Don Rodrigo, 1998, pp. 87-107. Sin embargo, cabe recordar que una cosa era lo estipulado en las órdenes y documentos oficiales y otra, a tenor de los testimonios alemanes y autobiográficos, lo que llegaba a los soldados.

Volchov<sup>23</sup>. A principios de noviembre de ese año el Grupo de Ejércitos Norte daba por imposible «enseñar a los españoles lo suficiente para poder gestionar por sí mismos su intendencia»<sup>24</sup>. Y el siempre perspicaz Dionisio Ridruejo achacaba el que el rancho de los alemanes fuese «mucho más decoroso» que el de los españoles a «nuestra intendencia desorganizada y, temo, un poco fraudulenta, para no desmentir su tradición»<sup>25</sup>.

Más lacerante era el contraste en todo lo referente a cuidados sanitarios. Los relatos de convalecientes insistían de modo casi permanente en la diferencia entre el trato recibido en los hospitales de campaña alemanes (limpios, ordenados y amables con los heridos) y los españoles (sucios, atendidos por médicos despiadados y poco considerados con los heridos, particularmente el cuerpo médico militar). Sólo las enfermeras españolas de la DA, reclutadas entre jóvenes de la Sección Femenina, parecían aliviar esas carencias. El voluntario falangista José M.<sup>a</sup> Sánchez Diana escribía palmariamente en 1990: «En el hospital, siempre el rincón español era típico, comparado con la organización y limpieza alemana»<sup>26</sup>.

Las memorias de los voluntarios españoles no sólo transmiten una gran admiración por la atención dispensada por el ejército alemán a las necesidades materiales de sus soldados. También rezuman de fascinación ante el *igualitarismo* social que creían percibir en la Wehrmacht, un ejército en el que la disciplina se conjuntaba con la recreación de la comunidad nacional [*Volksgemeinschaft*] a través del fortalecimiento del sentimiento de camaradería para forjar una «comunidad del frente» [*Frontgemeinschaft*]<sup>27</sup>. Algo de lo que gus-

---

<sup>23</sup> Informe del intendente de la plana mayor de enlace alemana en la DA, Dr. Gutzschebauch, *Bericht über die Erfahrungen beim Span.-Div.-Verpfl. Amt Witebsk am 2.-10.10.41*, en Bundesarchiv-Militärarchiv Freiburg im Breisgau (BA-MA), RH 19III/774.

<sup>24</sup> Cfr. informes al departamento IA del Grupo de Ejércitos Norte, 2 de noviembre de 1941, y Departamento de Organización II del Alto Mando del Ejército alemán a Grupo de Ejércitos Norte, ambos en BA-MA, RH 19 III/774.

<sup>25</sup> RIDRUEJO, D.: *Los Cuadernos de Rusia. Diario*, Barcelona, Planeta, 1978, p. 119.

<sup>26</sup> SÁNCHEZ DIANA, J. M.<sup>a</sup>: *Cabeza de puente. Diario de un soldado de Hitler*, Alicante, García Hispán, 1993 [1990], pp. 158-159 y 172.

<sup>27</sup> Cfr. sobre el particular FRITZ, S.: *Frontsoldaten. The German Soldier in World War II*, Lexington, The University Press of Kentucky, 1995, y KÜHNE, Th.: *Kameradschaft. Die Soldaten des nationalsozialistischen Krieges und das 20. Jahrhundert*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2006.

taban sobre todo los voluntarios falangistas procedentes de las Milicias de FET y ajenos al ejército profesional, pero de lo que recelaban oficiales y suboficiales profesionales. Muchas de las biografías, diarios y relatos destacaron positivamente dos tipos de observaciones. Primero, que los oficiales alemanes aguardaban su turno en la cola del rancho de modo igualitario con los soldados, algo que era inconcebible en el ejército español, así como el hecho de que los oficiales compartiesen espacio en las cantinas con la tropa; que el rancho para unos y otros fuese idéntico, y también el trato recibido en los Hogares del Soldado [*Soldatenbeime*] de la retaguardia<sup>28</sup>. Segundo, que los oficiales y suboficiales alemanes, a pesar de su respeto estricto del código militar, no infligiesen castigos físicos a los soldados, como sí era usual en el ejército español<sup>29</sup>. En la tradición del ejército prusiano, continuada por la Wehrmacht, el oficial también debía ejercer como una suerte de *padre* de sus soldados, contribuyendo así a la cohesión de los «grupos primarios» de que se constituía el ejército germano —unidades reclutadas en las mismas demarcaciones geográficas— y a su conversión en una suerte de familias jerárquicamente organizadas<sup>30</sup>. En esa familia eran también importantes los cabos y sargentos. Un veterano español recordaba así que «en la Wehrmacht un suboficial era como la madre de una unidad. Decían ellos que el Estado Mayor podía equivocarse, pero los suboficiales no»<sup>31</sup>.

La paralela desaprobación alemana de las jerarquías y privilegios que se arrogaban los oficiales españoles en cuestiones como rancho y alojamiento también acabó por crear en muchos divisionarios un rechazo creciente hacia sus propios suboficiales y oficiales<sup>32</sup>. El mismo Hitler se hizo eco en enero de 1942 del desagrado inverso que causaba en los alemanes la naturaleza jerárquica y clasista del ejército

---

<sup>28</sup> Cfr., por ejemplo, las impresiones del capitán médico Manuel de Cárdenas, en su *Diario...*, entrada del 25 de febrero de 1942, o la del coronel MARTÍNEZ ESPARZA, J.: *Con la División Azul en Rusia*, Madrid, Ejército, 1943, p. 122.

<sup>29</sup> CASTAÑO DOÑA, R.: *Legionario en Rusia*, Alicante, García Hispán, 1991, p. 60.

<sup>30</sup> BARTOV, O.: *Hitler's Army, Soldiers, Nazis, and War in the Third Reich*, Nueva York-Oxford, Oxford UP, 1991, pp. 30-31.

<sup>31</sup> RUGERO COZANO, A: «Retazos», *Blau División*, 537 (abril de 2004), pp. 8-9.

<sup>32</sup> Ese rechazo era perceptible entre los fanáticos y aventureros voluntarios españoles que en la primavera y verano de 1944 volvían a cruzar los Pirineos por su cuenta para enrolarse en la Wehrmacht o las Waffen SS. Cfr. nota del 10 de mayo de 1944, Ausl. II AL, en BA-MA, RW 5/431.

español: «En ellos, lo lamentable es la diferencia en el trato entre oficiales y soldados. Los oficiales españoles viven de maravilla, mientras la tropa ha de contentarse con la más exigua de las miserias»<sup>33</sup>. Era un tipo de observación semejante a las de muchos oficiales de enlace alemanes con las tropas rumanas del frente de Stalingrado en el invierno de 1942<sup>34</sup>. Pero esa percepción también captaba una de las tensiones internas que atravesaba la DA, y que era fundamentalmente de naturaleza social y política: los voluntarios falangistas, a menudo universitarios y de extracción social media o medio-alta, no dejaban de sentir grandes reparos en soportar a sus suboficiales, reclutados entre la tropa profesional<sup>35</sup>. Cargos altos y medios de las propias Milicias de FET habían pasado a ser simples soldados o cabos, pero conservaban un notable ascendiente entre sus camaradas. Razón por la que en muchas compañías se configuraba una suerte de «doble jerarquía» política que actuaba de modo paralelo a la militar<sup>36</sup>. La admirada Wehrmacht servía de contrapunto: era el auténtico «ejército nacional» al que los falangistas aspiraban.

Un motivo que fue magnificado de forma instrumental a partir de la década de 1950 en el *relato divisionario* fue el desprecio cierto que, pese a la retórica de los comunicados difundidos por el Alto Mando de la Wehrmacht, sentían los generales alemanes hacia unos combatientes poco disciplinados, dirigidos por oficiales poco preparados para la guerra *moderna*. Los informes confidenciales del Alto Mando de la Wehrmacht, de los cuerpos de ejército a los que perteneció la DA y del Comando del Grupo de Ejércitos Norte eran bien elocuentes a este respecto. El soldado español, escribía el oficial de enlace enviado por el 1.º Cuerpo de Ejército a la División española a finales de septiembre de 1941, se caracterizaría por su gran valentía; pero su baja capacitación técnica, su indisciplina y la escasa capacidad de mando de sus oficiales y suboficiales convertían a la DA como colec-

<sup>33</sup> *Las conversaciones privadas de Hitler*, Barcelona, Crítica, 2004, p. 142.

<sup>34</sup> BEEVOR, A.: *Stalingrad. The fateful siege, 1942-1943*, Nueva York, Penguin, 1998, pp. 183-184.

<sup>35</sup> Los roces ya afloraron antes de cruzar los Pirineos. Cfr. *Informe de ambiente sobre la División Azul*, Madrid, 7 de julio de 1941, en Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares): Presidencia, 54/18950.

<sup>36</sup> Cfr. por ejemplo RIDRUEJO, D.: *Los Cuadernos...*, op. cit., pp. 18-19 y 116; BLANCO, J. E.: *Rusia no es cuestión de un día*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1954, pp. 8-9 y 34; MELIÁ VILA, J.: *Bajo 6 banderas con la muerte en los talones. Año 1936 a Diciembre de 1943*, s. l. [Valencia], s. e., 2003, p. 80.

tivo en una incógnita<sup>37</sup>. El 10 de octubre de 1941 el diario de guerra del Grupo de Ejércitos Norte anotaba que «la tropa produce una impresión inusual a ojos alemanes. El estado de los caballos y vehículos es dudoso»<sup>38</sup>. Menos de tres meses después, el comandante general del 38.º Cuerpo de Ejército alemán opinaba algo semejante. El combatiente español mantenía su posición y derrochaba arrojo y valentía, sí; pero como colectivo adolecía de falta de preparación para la guerra moderna<sup>39</sup>. Sin embargo, esta apreciación disminuyó rápidamente, al comprobar cómo el frío y las duras condiciones de la lucha minaban la capacidad de combate de los españoles<sup>40</sup>. Y esta valoración se convirtió en la tónica usual a lo largo de 1942 y 1943. El nuevo jefe de la plana de enlace germana en la DA informaba en septiembre de 1943 que si los españoles eran los «inventores y maestros del arte de la guerrilla», se mostraban por el contrario incapaces de entender las tácticas de la guerra moderna<sup>41</sup>.

El desdén profesado por los altos mandos de la Wehrmacht hacia los combatientes españoles como colectivo contrastaba con el sincero aprecio que por los ibéricos sintieron y sentirían en lo sucesivo, al poco tiempo de desplegarse en el frente, los mandos subalternos y los soldados de infantería alemanes o *Landsers*. Para estos últimos, las cualidades más admiradas eran la capacidad de resistencia, la camaradería y la solidaridad en combate, el arrojo individual y todo aquello que formaba parte del repertorio de virtudes *masculinas*. En ese apartado los voluntarios de la DA —muy al contrario, por ejemplo, que los soldados italianos del frente del Don<sup>42</sup>— sí se ganaron cierto *respeto* por parte de sus camaradas alemanes. Así se puede apreciar a partir de testimonios epistolares dispersos desde octubre de 1941. El cabo Otto M. escribía a su familia a fines de aquel mes desde el fren-

---

<sup>37</sup> Informe del capitán Wessel, Dno, 2 de octubre de 1941, en: BA-MA, RH 24-1/29.

<sup>38</sup> Diario de guerra del Grupo de Ejércitos Norte, vol. 4, entrada del 10 de octubre de 1941, en BA-MA, RH 19III/168.

<sup>39</sup> Informe del general von Chappuis (38.º Cuerpo de Ejército), 8 de diciembre de 1941, en BA-MA, RH 20-16/ 67.

<sup>40</sup> Carta del Comando Supremo del 16.º Ejército alemán a Grupo de Ejércitos Norte, 18 de noviembre de 1941, en BA-MA, RH19III/774.

<sup>41</sup> Informe del coronel Knüppel, 9 de mayo de 1942, en BA-MA, 24-50/59.

<sup>42</sup> Cfr. sobre el particular SCHLEMMER, Th.: *Die Italiener an der Ostfront 1942/43. Dokumente zu Mussolinis Krieg gegen die Sowjetunion*, Múnich, Oldenbourg, 2005, pp. 71-72.

te del Volchov que «también ha sido desplegada aquí una División de españoles y se baten bastante bien». Una semana después el capitán Hermann Sch. afirmaba desde las cercanías de Novgorod que «por el momento tenemos aquí fuertes combates, pero nuestros amigos españoles demuestran ser muy valientes»<sup>43</sup>. No obstante, entre la tropa alemana también corrían a menudo rumores a veces poco verosímiles sobre la falta de disciplina de los españoles. Así, el Inspector de Caballería Heinrich K. escribía a casa desde Brest-Litovsk el 30 de abril de 1942 que a Varsovia habría llegado la «Legión española», pero «casi sin equipo y sin armas, pues lo había empeñado todo»<sup>44</sup>.

Esa valoración no mudó en exceso durante la fase posterior de despliegue de los españoles en el frente de Leningrado (agosto de 1942-octubre de 1943). Según el antiguo oficial de la Wehrmacht Christoph von Auer, que durante un tiempo sirvió al sur de Leningrado, los soldados españoles eran abnegados y temerarios, por lo que gozaban del respeto de sus camaradas germanos. Aunque, eso sí, no eran «soldados de desfile»<sup>45</sup>. Y como recogía en su diario la civil colaboracionista rusa de Pávlovsk Lidia Ósipova el 5 de octubre de 1942, si los alemanes sólo eran valientes «en la medida en que el Führer les manda ser valientes», los españoles se caracterizarían por desconocer el instinto de autoprotección, lo que hacía que una unidad española siguiese atacando aunque sufriese muchas bajas. La temeridad de los españoles provocaba que «incluso los alemanes los admiran»<sup>46</sup>.

Esas imágenes tenían también mucho de estereotipo previo. Se correspondían muy bien con el icono romántico del soldado español que había sido difundido por la propaganda, la prensa y el cine del Tercer Reich, particularmente desde la Guerra Civil, el cual bebía a su

---

<sup>43</sup> Cartas del cabo Otto M., 30 de octubre de 1941, y del capitán Hermann Sch., 5 de noviembre de 1941, en *Bibliothek für Zeitgeschichte* (Stuttgart), Colección Sterz (BfZ-CS). Los apellidos se omiten siguiendo las normas de privacidad dictadas por el propio archivo.

<sup>44</sup> Carta del Inspector de Caballería Heinrich K., Brest-Litovsk, 30 de abril de 1942, en BfZ-CS.

<sup>45</sup> Entrevista del autor al antiguo oficial de la Wehrmacht Christoph von Auer (1920-2006), Grossburgwedel, 15 de septiembre de 2002 (Archivo del autor). Cfr. también ESTEBAN-INFANTES, E.: *La División Azul (Donde Asia empieza)*, Barcelona, AHR, 1956, pp. 86-97.

<sup>46</sup> Diario de Lidia Ósipova (Hoover Institution, Stanford), reproducido en LOMAGUIN, N. A.: *Neizvéstnaya blokada*, San Petersburgo, Izdatelsky dom Nevá, 2004, vol. 2, entradas del 5 de octubre de 1942 y 8 de febrero de 1943, pp. 464 y 469.

vez de fuentes bien anteriores, rastreables ya en el periodo romántico<sup>47</sup>. Y se transmitieron rápidamente a las altas jerarquías de la Alemania nazi. Son reveladoras a este respecto las opiniones del propio Adolf Hitler sobre los voluntarios españoles. Los soldados ibéricos serían unos seres sucios, escasamente disciplinados e indolentes, «como tropa, una banda de andrajosos»; pero arrojados, sufridos y temerarios<sup>48</sup>. Afirmaciones que eran reproducidas de modo casi idéntico por otros jefes del Tercer Reich, como Joseph Goebbels<sup>49</sup>.

La constatación por parte de los españoles de las poco veladas muestras de arrogancia o de escasa consideración por parte de la oficialidad de la Wehrmacht fue reinterpretada tras 1945 y destacada de manera conveniente para distanciarse de aquéllos<sup>50</sup>. El desdén o la prepotencia de los militares profesionales alemanes pasaron a ser contemplados desde la lejanía del recuerdo como una prueba adicional del *racismo* nazi, de aquello que siempre los diferenciaba de los hispánicos. Los españoles, en el fondo, serían una víctima colateral del sentimiento de superioridad racial de los alemanes, aunque de ese racismo —otra cosa era la arrogancia profesional muy típica de los oficiales de la Wehrmacht— apenas aparezca rastro en la documentación militar<sup>51</sup>. De este modo, en algunas memorias se interpretaría que la DA fue obligada a desplazarse en parte de su trayecto al frente a pie sólo por discriminación hacia los meridionales, o bien por escaso interés germánico en que la División española se «luciese» en com-

---

<sup>47</sup> PETER, A.: *Das Spanienbild in den Massenmedien des Dritten Reiches 1933-1945*, Frankfurt a. M. et al., Peter Lang, 1992, particularmente pp. 180-184. Igualmente, el folleto *Spaniens Freiwillige an der Ostfront: Los voluntarios españoles en el frente. Ein Bildbuch von der Blauen Division*, Kaunas, Propaganda-Kompanie der Armee Busch, s. f. [1942].

<sup>48</sup> *Las conversaciones privadas...*, op. cit., p. 142. Hitler reproducía las opiniones del general prusiano August Karl von Goeben, que sirvió en España como mercenario a mediados del siglo XIX y narró sus experiencias en dos libros: *Vier Jahre in Spanien* (1861) y *Reise- und Landbriefe aus Spanien und vom spanischen Heere in Marokko* (1863).

<sup>49</sup> GOEBBELS, J. P.: *Diario*, Barcelona, Plaza & Janés, 1960, entrada del 14 de febrero de 1942.

<sup>50</sup> VADILLO, F.: *Orillas del Voljov*, Barcelona, Marte, 1967, pp. 93-94.

<sup>51</sup> La única excepción es una anotación del Comando del 38.º Cuerpo de Ejército alemán el 2 de septiembre de 1942, al dar cuenta del relevo del batallón español II/269 por una unidad alemana, de modo que «de este modo, desde ahora rigen relaciones de mando intrarraciales». Cfr. *Diario de Guerra del Comando General del 38.º Cuerpo de Ejército*, 1 de agosto a 31 de diciembre de 1942, en BA-MA, RH 24-38/ 43.

bate, ignorando que la mayor parte de las divisiones de la Wehrmacht que participaron en el frente del Este no eran motorizadas, así como que el Gobierno español había desoído la petición germana de dotar de medios motorizados propios a los divisionarios<sup>52</sup>. De ahí que las penalidades de los soldados españoles fuesen también en parte atribuidas a la escasa consideración mostrada hacia ellos por parte del Alto Mando alemán. Ese argumento incluso ha impregnado buena parte de las aproximaciones historiográficas a la ejecutoria militar de la División Azul.

### Los soldados alemanes: estirados, pero camaradas

La propaganda oficial de la Wehrmacht exaltó el espíritu de camaradería entre soldados españoles y alemanes, suerte de reencarnación —afirmaba el general Georg Lindemann, comandante en jefe del 18.º Ejército alemán y después del Grupo de Ejércitos Norte— de la antigua hermandad de armas de los tiempos del emperador Carlos V, y constatación de las penalidades sufridas conjuntamente frente a un enemigo común en la lucha compartida por el porvenir de Europa<sup>53</sup>. Sin embargo, la tónica general de las relaciones entre los soldados de a pie alemanes y los divisionarios españoles fue mucho más ambivalente.

A pesar de que muy pocos divisionarios hablaban alemán, algunos llegaron a chapurrearlo lo suficiente como para desarrollar una sincera relación de camaradería con los soldados germanos de unidades de la Wehrmacht cercanos a sus posiciones, o en las zonas de retaguardia —trenes de heridos, hospitales de campaña, estaciones de paso y un largo etcétera—<sup>54</sup>. Los oficiales acostumbraban a poder entenderse en francés con sus camaradas germanos. Y bastantes de los volunta-

---

<sup>52</sup> BLANCO, J. E.: *Rusia...*, *op. cit.*, p. 15; ALVARELLOS, F. J. G.: *Legionarios españoles contra Rusia*, Buenos Aires, Emecé, 1948, p. 38. Los alemanes pidieron al Estado Mayor español en julio de 1941 que los voluntarios llevaran consigo 300 camiones y 400 motos, algo que el ejército español no podía entregar en aquel momento. Al final, el Alto Mando de la Wehrmacht aceptó, por presiones del Ministerio de Exteriores, que la DA no aportase sus propios medios de transporte. Cfr. informe de Höberlein a Berlín, Madrid, 9 de julio de 1941, en PAAA: R-29742.

<sup>53</sup> *Dos años de Lucha. Estampas divisionarias*, Berlín, s. ed. [Gallus Druckerei AG], s. f. [1944], p. 5.

<sup>54</sup> *Los Voluntarios españoles en el frente...*, *op. cit.*, p. 41.

rios de formación universitaria podían valerse discretamente del francés o de rudimentos del alemán. Entre algunos soldados tudescos y divisionarios españoles surgieron así auténticas relaciones de amistad, que se tradujeron igualmente en un alto grado de identificación con los objetivos de guerra del Tercer Reich<sup>55</sup>.

La mayoría de los divisionarios, sin embargo, apenas pasaron de la mímica, dándose un sinfín de situaciones cómicas en la retaguardia próxima del frente que no dejaban de sorprender a los propios *Landser*, fascinados ante el espectáculo que ofrecían los soldados de diversas nacionalidades unidos frente a un enemigo común, pero que eran incapaces de entenderse entre sí<sup>56</sup>. Los problemas aumentaban cuando tenían que compartir posiciones en el campo de batalla, lo que daba lugar a frecuentes malentendidos que costaban bajas mutuas y generaba situaciones de tensión. Así se puso de manifiesto, por ejemplo, cuando en junio de 1942 un total de 33 oficiales y 797 soldados españoles participaron en una acción conjunta con tropas alemanas, flamencas y holandesas de las Waffen SS. Los constantes malentendidos entre oficiales de diferentes nacionalidades, la falta de adiestramiento de los ibéricos y su deficiente organización de los servicios de aprovisionamiento, así como el hecho de que buena parte de los oficiales españoles llevaran encima una copa de más, estuvo a punto de provocar un serio incidente *diplomático* entre los diversos aliados del Eje<sup>57</sup>.

La prensa de trinchera de la DA insistía en que la común experiencia de las penalidades del frente confería a las relaciones cotidianas entre soldados germanos y españoles un aire de hermandad<sup>58</sup>. Pero no siempre imperó en ellas la idílica camaradería. Hasta el corresponsal de guerra alemán Wener Lahne reconocía en 1942 que «al principio se

---

<sup>55</sup> Cfr. por ejemplo las cartas cruzadas entre el soldado alemán Alfons Littwin (15 de diciembre de 1944) y el veterano de la DA retornado a España Lidio Bengoa (Bilbao, 5 de junio de 1944), en GStA, I. Ha 218, Nr. 256.

<sup>56</sup> Cfr. por ejemplo la carta del soldado Franz Stücken, 19 de julio de 1942 (Feldpostarchiv, Museum für Kommunikation, Berlín).

<sup>57</sup> Informe del capitán Schmidt-Liermann sobre los dos primeros días de intervención de las tropas españolas en los combates de la Bolsa del Volchov, 24 de junio de 1942, e informe del comandante de la 126.ª División de Infantería Harry Hoppe, 24 de junio de 1942 (BA-MA, RH 24-38/ 55).

<sup>58</sup> Cfr. por ejemplo el reportaje del teniente de infantería alemán Heysing, reproducido en «Alemanes y españoles ante Leningrado. En una posición de enlace», *Hoja de Campaña*, 31 de octubre de 1943, p. 5. Igualmente, «Del “landser” al “guripa” pasando por Mestelewo», *Hoja de Campaña*, 7 de noviembre de 1943, p. 8.

han tenido que acostumbrar alemán a español y viceversa. [...] Decisivo no son la presentación y las formas exteriores, sino el espíritu y la lucha acrisolada»<sup>59</sup>. En los diarios de guerra de oficiales alemanes del frente de Leningrado aparecen aisladas referencias a la desorganización o al descuido de los españoles<sup>60</sup>. Las peleas y pequeños incidentes entre combatientes alemanes y españoles (o integrantes de fuerzas auxiliares estonias) en los pueblos de la retaguardia se convirtieron en un suceso frecuente en el frente de Leningrado, hasta el punto de merecer la atención de las comandancias de la policía militar del 18.º Ejército en enero de 1943<sup>61</sup>. A veces se trataba simplemente de competir por los escasos recursos disponibles en una tierra esquilada por completo. El teniente Emerich P., destinado en una Comandancia local de retaguardia del frente de Leningrado, escribía el 22 de septiembre de 1942 a su casa que «los soldados, españoles o alemanes, que arriesgan su vida en la vanguardia, no se preguntan si el *Muschik* [campesino] pasa hambre en invierno o no, sino que simplemente arrancan las patatas del suelo»<sup>62</sup>. Pero la causa más frecuente de disputa era sobre todo una: el favor de las mujeres rusas. De hecho, los testimonios rusos contemporáneos abundarán especialmente en la rivalidad hispano-germana por cuestiones de faldas en los pueblos en los que se alojaban soldados de ambas nacionalidades. Lidia Ósipova anotó en su diario el 25 de agosto de 1942 que entre españoles y alemanes existiría «un odio que ahora se alimenta más por la rivalidad en asuntos amorosos», y que ocasionaría frecuentes peleas<sup>63</sup>.

Los incidentes hispano-germanos desaparecieron casi por completo de los recuerdos publicados por los veteranos alemanes de aquellas divisiones que más convivieron en el combate con los españoles. Aquí, los ibéricos sólo aparecen como buenos comedores y bebedores que merced a su doble ración podían invitar a sus camara-

<sup>59</sup> LAHNE, W.: «Luchadores por una nueva Europa», en *Los Voluntarios españoles...*, op. cit., pp. 13-20.

<sup>60</sup> Cfr. por ejemplo el diario del teniente Fritz Hockenjos (*Kriegstagebuch 1939-1947*), vol. 3, entrada del 7 de diciembre de 1943 (BA-MA, MSG 2/4036).

<sup>61</sup> Cfr. por ejemplo el informe de la policía militar del 18.º Ejército, 16 de enero-31 de enero de 1943 (BA-MA, RH 20-18/ 1476).

<sup>62</sup> Carta del teniente Emerich P., 22 de septiembre de 1942, en BfZ-CS. Cfr. también entrevista a Vasily P. (nacido en 1928), Podberesie, 29 de abril de 2003, por Pavel Tendra y Pedro Sierra (archivo del autor).

<sup>63</sup> Diario de Lidia Ósipova, entradas del 25 de agosto de 1942 y 8 de enero de 1943, en LOMAGUIN, N. A.: *Neizvístnaya...*, op. cit., pp. 464 y 466-467.

das germanos a inesperadas pitanzas<sup>64</sup>; o bien como muestra desenfadada de trato con la población civil<sup>65</sup>. Por el contrario, las diferencias amistosas, así como las peleas por cuestiones de falda, juego o contrabando fueron más de una vez agrandadas y magnificadas en las memorias de divisionarios españoles publicadas entre las décadas de 1950 y 1970. El estereotipo reaparecería con toda su firmeza, dándole una lectura menos conmisericordante. Se podría incluso obtener la impresión de que el soldado español mantuvo una relación distante con el soldado raso alemán, particularmente cuando se contemplaban casos de malos tratos a judíos en Polonia o en Riga, o bien cuando se describía el comportamiento de los soldados germanos hacia la población civil rusa. Lo cual no parece hallar una correspondencia estricta con los testimonios coetáneos. La embajada germana en Madrid reconocía que muchos divisionarios retornados se convertían en sinceros propagandistas de las virtudes del Tercer Reich<sup>66</sup>. Sólo en el caso de los soldados de la Legión Azul que estaban por retornar en marzo de 1944 a España los servicios de información de la Wehrmacht constataron la existencia de un sentimiento de agravio por el trato recibido de los alemanes<sup>67</sup>.

Un ejemplo paradigmático de esa reelaboración de una imagen del *antipático nazi alemán* se puede encontrar en las populares obras sobre el ciclo divisionario del periodista deportivo y ex divisionario falangista alavés Fernando Vadillo, publicadas entre fines de la década de 1960 y los años ochenta. En casi todas ellas, los soldados tudescos —particularmente los pertenecientes a las SS (*Schutzstaffel*)— son presentados a menudo como seres impávidos al sufrimiento, rígidos e hieráticos. Gritones y autoritarios, los alemanes tendrían una propensión natural al mando: «un jefe de estación alemán tiene la voz de cinco cabos prusianos»<sup>68</sup>. También se magnificarían si hacía falta las

---

<sup>64</sup> Por ejemplo, cfr. DEIB, W.: «Bericht zu AR 126. Die Chefs der 12. Batterie», *Nachrichtenblatt des Traditionsverbandes der 126. Inf. Division*, 27 (agosto de 1974), sin paginar.

<sup>65</sup> BRAAKE, G.: *Bildchronik der rheinisch-westfälischen 126. Infanterie-Division 1940-1945*, Friedberg, Podzun-Pallas-Verlag, 1985, p. 105.

<sup>66</sup> Cfr. informe del SS-Oberführer Schellenberg al Ministerio de Exteriores alemán, Berlín, 4 de enero de 1944, en PAAA: R-101143.

<sup>67</sup> Informe del jefe de Estado Mayor del Mando Supremo del Grupo de Ejércitos Norte al Comando Supremo del 18 Ejército, 6 de marzo de 1944, en BA-MA, RH 19III/493.

<sup>68</sup> ÁLVAREZ-DE SOTOMAYOR: *Generación Puente*, op. cit., p. 157.

peleas en los bares de Königsberg o Riga entre los «altivos y elegantes submarinistas de la *Kriegsmarine* y los desaliñados voluntarios» hispánicos, por cuestiones de faldas o de honor patrio<sup>69</sup>. Otro motivo usual en las memorias de veteranos más o menos noveladas será también la amargura de los voluntarios que no pudieron llevarse a sus novias rusas a España camufladas entre las expediciones de repatriados de la DA, por culpa de la rígida disciplina tedesca<sup>70</sup>.

A pesar de ese matiz postbélico, el relato divisionario también transmitía una imagen próxima del combatiente alemán. Desde los años cincuenta se insistió repetidamente en varias memorias y testimonios en una percepción de los militares germanos acorde con el extendido estereotipo del alemán medio: aquéllos serían «antipáticos, engolados, y tal [...]. Se estiraban y estiraban hasta perder toda su naturalidad»<sup>71</sup>. Pero considerados individualmente, los soldados tudescos resultarían ser también gente honesta y correcta, de tan educados incluso ingenuos. Eso sí, sumamente limpios, ordenados y aseados en toda circunstancia, al menos en comparación con los casi andrajosos españoles, como reconocerán varios diarios de guerra<sup>72</sup>. Pero tras el trato cotidiano hasta los estirados teutones «se habían vuelto más sinceros y, sobre todo, más *gitanos*. Compraban, vendían y cambiaban todo lo imaginable»<sup>73</sup>. Esta apreciación poseía algún fundamento de verosimilitud: a fines de marzo de 1942 la corte castrense del 38.º Cuerpo de Ejército de la Wehrmacht señalaba que los mayores brotes de disciplina dentro de su jurisdicción se habían producido en el seno de la división española, que se regía por su propio código de justicia militar. Pero el problema también residía en que la conducta de los españoles provocó severas relajaciones de la disciplina en soldados de la 126.ª División de infantería alemana, que tuvieron que ser reprimidas con energía<sup>74</sup>.

<sup>69</sup> VADILLO, F.: *Los irreductibles*, Granada, García Hispán, 1993, p. 30; SÁNCHEZ DIANA, J. M.ª: *Cabeza de puente...*, *op. cit.*, p. 174; ESTEBAN-INFANTES, E.: *La División Azul...*, *op. cit.*, p. 205.

<sup>70</sup> SALVADOR, T.: *División 250*, Barcelona, Acervo, 1962 [1954], p. 365.

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 83.

<sup>72</sup> RIDRUEJO, D.: *Cuadernos...*, *op. cit.*, pp. 136 y 174-177; Manuel de Cárdenas, *Diario...*, entrada del 4 de marzo de 1942.

<sup>73</sup> YDÍGORAS, C. M.ª: *Algunos no hemos muerto*, Madrid, Ed. Cyr, 1984 [1957], p. 299.

<sup>74</sup> *Tätigkeitsbericht der Abt. III des Gen.Kommandos des XXXVIII A. K. für die Zeit vom 11.XI.1941 bis 31.III.1942* (BA-MA, RH 24-38/253).

El cautiverio compartido en los campos de prisioneros soviéticos contribuiría también a asentar una imagen de cordial confraternidad y complicidad<sup>75</sup>. El sublimado mito de la camaradería, particularmente de la lealtad hacia el grupo reducido de camaradas con los que se comparten experiencias cercanas, suele ser más importante que todo lo demás, incluido el conocimiento y aceptación más o menos sincera de la existencia de una premeditada política nazi de exterminio en Rusia. El veterano de la DA y posterior policía Ángel Ruiz Ayúcar resumía palmariamente en 1954 su particular concepción de la *equidistancia* española tanto de soviéticos como de alemanes:

«De los campos de concentración se ha hablado mucho en esta triste y rencorosa posguerra. Todo el mundo ha arrojado su piedra sobre el caído, sin mirar primero si sus manos estaban limpias. En esta actitud no se ha quedado atrás el Occidente cristiano. [...] No espere nadie que nosotros nos unamos a esta lapidación. Si tuviéramos que reprochar algún crimen a los alemanes, lo reservaríamos para cuando fueran poderosos y temidos. No nos gusta hacer de cuervos sobre las tumbas ni de dar lanzadas a los moros muertos. [...] Nosotros, que no tenemos nada que pedir ni nada que temer, nos podemos dar el gusto de no insultar. Ni a unos ni a otros. Hemos quitado de nuestros relatos de Rusia toda animosidad contra los que fueron nuestros enemigos. No vamos a caer, por dar gusto a las corrientes de moda, en la aberración de ofender a los que fueron nuestros camaradas»<sup>76</sup>.

Esa equidistancia se mantuvo en lo sucesivo. El relato divisionario reconoció, aunque poniendo en cuestión su dimensión cuantitativa, los crímenes del nacionalsocialismo contra judíos, gitanos y prisioneros de guerra eslavos. Pero siempre se recordaba en los testimonios autobiográficos el argumento de la responsabilidad compartida de uno y otro bando. Tanto los soviéticos, desde las fosas de Katyn hasta los campos de concentración estalinistas, como los aliados con sus bombardeos masivos sobre las ciudades alemanas y el lanzamiento de sendas bombas atómicas sobre Japón, habrían cometido atrocidades sin nombre contra la población civil de retaguardia. Así razonaba un ex divisionario al visitar en 1987 la Unión Soviética

---

<sup>75</sup> VELASCO PÉREZ, M.: *Invitado de honor*, Madrid, Ópera Prima, 1995, pp. 221-222 y 228-232.

<sup>76</sup> RUIZ AYÚCAR, A.: *La Rusia que yo conocí*, Madrid, Fuerza Nueva Editorial, 1981 [1954], p. 156.

y el campo de concentración de Auschwitz-Birkenau<sup>77</sup>. Y el argumento utilizado por los nazis en su momento como justificación de la Operación Barbarroja —que Stalin estaba preparando una campaña de invasión de Europa central y occidental, por lo que Alemania desencadenó una guerra *preventiva*— sigue gozando de amplio eco en el relato divisionario<sup>78</sup>.

## La población civil germana

La Alemania que descubrieron los divisionarios en julio de 1941, en medio de los recibimientos entusiastas en las estaciones de tren desde Karlsruhe hasta Grafenwöhr<sup>79</sup>, era ante todo y en primer lugar un mito sexual envuelto en un recipiente ordenado: «un jardín de niñas unánimemente rubias»<sup>80</sup>. Un vergel pulcro y disciplinado. Pues si en Alemania, como recogía un relato publicado en 1943, «hasta los terraplenes del camino de hierro aparecen afanosamente trabajados», los soldados no dejaban de apreciar en las mujeres alemanas un talante muy diferente de la católica y mojigata España, «el aroma de paganía, de naturaleza, de aire libre, de sol y de estadio que emana de estas mujeres rubias y tostadas»<sup>81</sup>. Todas parecían ser en un principio alegres y sonrientes muchachas: las *Schwestern* que repartían cigarrillos y café caliente al paso de los primeros trenes de voluntarios, o las *Froilan* [*sic!*] civiles que siempre —de acuerdo a la representación posterior— estarían dispuestas a oír los piropos de los temperamentales ibéricos. Con todas las exageraciones masculinas que se quiera, el trato con las mujeres alemanas era algo que sor-

<sup>77</sup> CASTELO VILLOAZ, P.: *URSS: Un rayo de luz y esperanza*, Alicante, García Hispán, 1992, pp. 87-88.

<sup>78</sup> ESPINOSA POVEDA, A.: *¡¡Teníamos razón!! Cuantos luchamos contra el comunismo soviético*, Madrid, Fundación División Azul, 1993, p. 67

<sup>79</sup> Los informes internos de la DA coinciden en señalar el entusiasmo con el que la primera expedición de voluntarios fue recibida en Alemania. Cfr. informe de la 2.ª sección, Grafenwöhr, 19 de julio de 1941, e informes del oficial jefe de la fuerza de gendarmes, Sarbourg, 17 de julio de 1941, del coronel Fernández Landa, 20 de julio de 1941, y del comandante Ramón Rodríguez Vita, s. f., en Archivo General Militar, Ávila [AGMAV], 2005/2/2.

<sup>80</sup> ÁLVAREZ-DE SOTOMAYOR: *Generación Puente...*, op. cit., p. 156.

<sup>81</sup> J. R. I. y F. I. L.: «La partida», *Mensaje. Revista trimestral. Jefatura Territorial de FET de las JONS en Alemania*, 1-2 (1943), pp. 38-46.

prendía de modo agradable a los divisionarios por la mayor libertad de costumbres que apreciaban en ellas, particularmente en materia sexual. Lo que constituía un claro contraste frente a la rígida moral sexual impuesta por el nacionalcatolicismo en España. Aunque con menos frecuencia, también se refleja en el relato divisionario la imagen de los joviales campesinos que invitaban a cerveza a los voluntarios<sup>82</sup>. El alemán simpático era, sobre todo, católico. El periodista José Luis Gómez-Tello escribía así que Baviera era «gusto por las iglesias claras, por el amor simple y por las cervecerías silenciosas», algo que casaba a la perfección con un «español como yo, perdido en su otoño barroco»<sup>83</sup>.

El contacto con la población civil era en todos los relatos motivo de admiración y satisfacción. Bien considerados, aunque mirados en ocasiones como «exóticos», los heridos españoles convalecientes en Königsberg o de permiso en Berlín, así como los reclutas que siguieron instrucción militar en el campo de Grafenwöhr en el verano de 1941, o los relevos posteriores concentrados en el campo de instrucción de Hof, fueron en general bien recibidos en sus paseos diarios por la población civil germana, con la que establecieron algunos lazos de confraternidad en sus días de permiso. De hecho, entre los habitantes de la región de Oberpfalz, donde está enclavado Grafenwöhr, el recuerdo dejado por los voluntarios españoles fue positivo, caracterizado por la ausencia de conflictos y la buena acogida de la población civil, a diferencia de los posteriores problemas creados por los voluntarios de las Waffen SS<sup>84</sup>. Las tarjetas postales y cartas enviadas por los voluntarios desde Alemania acreditaban igualmente el buen

<sup>82</sup> VADILLO, F.: *Orillas del Voljov...*, *op. cit.*, pp. 70-73 y 101.

<sup>83</sup> GÓMEZ-TELLO, J. L.: *Canción de invierno en el Este. Crónicas de la División Azul*, Barcelona, Luis de Caralt, 1945, p. 16.

<sup>84</sup> Entrevistas a Albert Lorenz (nacido en 1927), Bernreuth, y a Johann Leitgeb (nacido en 1930), Auerbach, 17 de mayo de 2004, por el historiador local Hans-Jürgen Kugler (facilitadas al autor en carta del 18 de mayo de 2004). Ahora bien, el recuerdo de los españoles parece ser un contrapunto idealizado a la más negativa huela que habrían dejado en 1944 los soldados de las Waffen SS, y sobre todo del que tras mayo de 1945 habrían dejado los soldados británicos. Pues los propios informes de la sección de información de EM de la División señalaban los «espectáculos de mal gusto en relación con las mujeres» y «las incidencias de carácter moral» con la población civil, por lo que el NSDAP local habría prohibido a sus afiliadas tener relación con los soldados ibéricos, «prohibiéndoles en absoluto las de carácter íntimo» (Informe de la 2.ª Sección de EM, 25 de julio de 1941, en AGMAV: 2005/2/3).

trato recibido por parte de sus compañeros de armas y de la población civil del Reich<sup>85</sup>. Lo mismo sucedía en los alrededores del campo de instrucción de Hof, usado por los españoles desde 1942. El teniente Arenales, al pasar dos días de permiso en Nuremberg, anota el 8 de mayo de 1942 que «no dejo la mano derecha en paz. Todo el mundo nos mira y dice *Hispanis* [sic] al pasar»<sup>86</sup>. Con todo, el comportamiento de las diversas expediciones de relevo en suelo alemán no acostumbraba a ser ejemplar. En el verano de 1942 un informe desde el campo de instrucción de Hof afirmaba con respecto a los oficiales y soldados españoles del 14º Batallón de Marcha que, además de embriagarse y pelearse en público, mostraban un «comportamiento intolerable» hacia la población<sup>87</sup>.

No se registra una sola mención a encuentros directos con judíos en Alemania —sí en Polonia y Bielorrusia—. Pero ya en los libros y novelas publicadas desde los años sesenta, principiando con la famosa trilogía del veterano Fernando Vadillo, hacían su rutilante aparición elementos que denotan nuevas formas *políticamente correctas* de recordar la DA, que a su vez gozaban de ciertos fundamentos de verosimilitud. Se trataba de los furtivos encuentros con trabajadoras forzadas (*Zwangsarbeiterinnen*) eslavas (concretamente, polacas y rusas) cuyo campamento quedaba en la ciudad de Auerbach, un tanto alejada del campo de instrucción de Bernreuth-Grafenwöhr. A esas trabajadoras visitarían con galantería los soldados españoles<sup>88</sup>. Lo que, por otro lado, sabemos que en efecto ocurrió, para escándalo del Estado Mayor de la DA, que temía el «peligro sanitario» del «contacto carnal con ellas»<sup>89</sup>. Se destacaron también en alguna de estas biografías posteriores los pequeños incidentes producidos entre españoles y civiles o militares alemanes, extrañados ante hechos como que un soldado de la DA de permiso acompañase del brazo a una trabajadora polaca por Berlín<sup>90</sup>.

---

<sup>85</sup> VÁZQUEZ ENCISO, M.: *Historia postal de la División Azul. Españoles en Rusia*, Madrid, Lindner Filatelia Ibérica, 1995, pp. 46-47.

<sup>86</sup> *Diario de Operaciones e impresiones del Teniente Provisional Benjamín Arenales...*, *op. cit.*, pp. 10-11.

<sup>87</sup> Nota del comandante en jefe del batallón de marcha núm. 14 al Coronel de los Servicios de Retaguardia de la DA, Hof, 1 de septiembre de 1942, en AGMAV: Caja 1984, cp. 12, D. 1.

<sup>88</sup> VADILLO, F.: *Orillas del Voljov...*, *op. cit.*, pp. 104-105 y 110-111.

<sup>89</sup> Informe de la 2.ª Sección de EM, 28 de julio de 1941, en AGMAV: 2005/2/3.

<sup>90</sup> ÁLVAREZ-DE SOTOMAYOR: *Generación puente...*, *op. cit.*, pp. 164-170, narra su

Más allá de esas anécdotas, el contacto con la población civil alemana reforzó en muchos divisionarios, de modo particular en los predispuestos hacia el nazismo por empatía ideológica, la impresión de que el Tercer Reich había alcanzado aceptables conquistas sociales. Unos *logros* que más de uno consideraba deseables para la pendiente «revolución» falangista a la que aún aspiraban en España en cuanto retornasen. Y es que Alemania era, en fin, la suma de muchas virtudes añoradas por los fascistas españoles. Un pueblo trabajador y disciplinado que no se merecía la derrota. Y que seguiría mostrando esas virtudes cincuenta años después, cuando miembros de las Hermandades de la División Azul retornaron a Alemania occidental para visitar el reconstruido campamento de instrucción militar de Grafenwöhr. Si algo quedaba en pie de los ideales de juventud, era una ambigua admiración por el pueblo alemán como colectivo. En 1990 la nación alemana presta a unificarse parecía haber cambiado poco respecto a aquella otra que los ahora veteranos habían conocido. El nacionalsocialismo no habría hecho sino sublimar las características inmanentes del pueblo germano:

«[Alemania es] laboriosa y tenaz, sobria y resistente, ávida de ciencia, de grandeza y expansión, siempre en busca de futuro y de progreso, es también conformista y respetuosa de la jerarquía y de la solemnidad; ama el orden y acepta las órdenes, plegándose gustosa a lo que considera el bien nacional e interés general»<sup>91</sup>.

En esa valoración pesaban más los tópicos que las vivencias reales. Y los silencios que los recuerdos. El *relato divisionario*, como ya hemos señalado, pasa de puntillas por temas como los trabajadores forzados del Tercer Reich, la persecución a los judíos o el carácter criminal de la guerra en el Este, las ejecuciones de partisanos y las represalias a civiles. Si las había, eran cosa de los alemanes. La imagen transmitida por los recuerdos divisionarios reproduce fielmente el mito de la «limpia Wehrmacht», incontaminada por los crímenes de guerra sólo imputables a las SS y Servicio de Seguridad no dependientes del mando militar. Y dentro de la cual la División Azul habría

---

historia de amor con una trabajadora forzada polaca en Berlín que había vivido en Argentina, y a la que hizo pasar por su pareja española.

<sup>91</sup> CASTELO VILLOAZ, P.: *Otra vez en Grafenwöhr*, Alicante, García Hispán, 1991, p. 21.

sido una suerte de oasis aún más pulcro en todo lo referente a la conducta de la tropa y los mandos<sup>92</sup>. Cabe relativizar esa presunción, firmemente instalada hoy en la esfera pública española. Pero esa cuestión desborda los límites de este artículo.

---

<sup>92</sup> Sobre el mito de la «limpia Wehrmacht», cfr., entre otros, BALD, D., KLOTZ, J., y WETTE, W. (eds.): *Mythos Wehrmacht. Nachkriegsdebatten und Traditionspflege*, Berlín, Aufbau Taschenbuch Verlag, 2001.